

## Reseña de libro: Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Políticas y experiencias de inclusión y colaboración intercultural

Resenha: Educação Superior e Povos Indígenas e Afrodescendentes na América Latina. Políticas e experiências de inclusão e colaboração intercultural

Book review: Higher Education and Indigenous and Afro-descendant Peoples in Latin America. Policies and experiences of inclusion and intercultural collaboration

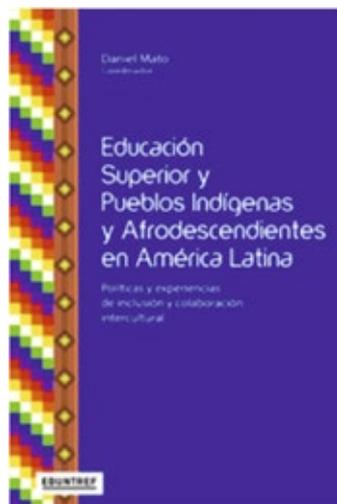
Reseñas | Resenhas | Reviews

Fecha de recepción  
Data de recepção  
Reception date  
**27 de marzo de 2019**

Fecha de aceptación  
Data de aceitação  
Date of acceptance  
**5 de abril de 2019**

<sup>1</sup> El evento fue organizado por el Programa Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina (Programa ESIAL) del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados (CIEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), en colaboración con el Programa de Estudios Posdoctorales (PEP) y la Secretaría de Investigación y Desarrollo (SID) de la UNTREF.

<sup>2</sup> Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina. Contextos y Experiencias (Eduntref, 2015); Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina. Experiencias, interpelaciones y desafíos (Eduntref y UNAM, 2016); y, Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Políticas y Prácticas de inclusión, democratización e interculturalización (Eduntref y UIMQRoo, 2017).



MATO, D. (Coord.) (2018). Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Políticas y experiencias de inclusión y colaboración intercultural. Sáenz Peña (Pcia. de Buenos Aires): Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero – EDUNTREF (ISBN: 978-987-4151-53-7) 492 p.

El libro que aquí se reseña está conformado por las versiones revisadas y ampliadas de las ponencias presentadas en el 4º Coloquio y Taller Internacional “Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina. Políticas Públicas: posibilidades, obstáculos y desafíos”, realizado los días 4, 5 y 6 de octubre de 2017 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina<sup>1</sup>. El libro es el 4º volumen de la colección de textos<sup>2</sup> que es resultado de los sucesivos coloquios que ha llevado adelante el Programa ESIAL, programa que impulsó la creación de la Red Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina que mantiene relaciones de colaboración con más de sesenta universidades e institutos de educación superior de Amé-

**Micaela Lorenzotti**

Universidad Nacional del Litoral  
Santa Fe / Argentina  
lorenzottimicaela@gmail.com

rica Latina que trabajan con organizaciones y miembros de pueblos indígenas y Afrodescendientes en la construcción y gestión de experiencias de educación superior.

El volumen reúne veinticinco capítulos que ofrecen un panorama del campo de la Educación Superior, por, con y para pueblos indígenas y Afrodescendientes en América Latina, con especial atención a políticas y experiencias de inclusión y de colaboración intercultural. Al igual que los volúmenes anteriores, el libro es coordinado por Daniel Mato, quien es responsable de la presentación y del primer capítulo.

En el primer capítulo, Mato presenta un estudio de alcance latinoamericano que analiza las principales tendencias en curso en el campo de la Educación Superior y Pueblos indígenas y Afrodescendientes en América Latina. En este capítulo se enumeran las tensiones, conflictos, interpelaciones y desafíos que caracterizan el quehacer de este tipo de dinámicas; se reconstruye un panorama que incluye factores y tendencias favorables al desarrollo del campo, a la vez que se enumeran otros que constituyen retos significativos para el desarrollo de experiencias que van desde las acciones negativas instaladas desde los gobiernos nacionales, la brecha existente entre los derechos consagrados y su aplicación en políticas públicas concretas, hasta las limitaciones de los presupuestos asignados a la educación pública. Más allá de estos retos, se repasan en el capítulo los encuentros y construcción de redes que permiten apreciar la densidad, diversidad y alcance de las relaciones interinstitucionales e interpersonales de colaboración que sostienen el desarrollo del campo. Mato propone líneas para seguir avanzando en el desarrollo y mejoramiento de este tipo de experiencias en América Latina enfatizando en la necesidad de incorporar nuevos actores y recursos al campo; remarca la importancia de asegurar, por un lado, la participación de las comunidades locales de pueblos indígenas y Afrodescendientes en las experiencias, participación que mejoraría la calidad de las mismas; por otro lado, sugiere la conveniencia de incorporar nuevos actores y recursos, específicamente, universidades e institutos de educación superior que hasta el momento no participan del campo. Este primer capítulo permite adentrarnos en la lectura del libro teniendo presente que, a pesar de todos los avances logrados en el campo, el racismo es uno de los obstáculos más importantes, dentro y fuera de los medios universitarios. La lectura de cada uno de los trabajos de este volumen se encuadran en esta línea de trabajo, cómo no solo es necesario incluir a la población culturalmente diferenciada en las instituciones, sino también, tal como lo declara la CRES 2008, transformar las instituciones para que sean más pertinentes a la diversidad cultural.

Los capítulos subsiguientes se organizan en función de los contextos nacionales en los que se desarrollan las políticas y experiencias; de este modo, se agrupan en ocho apartados que se corresponden con los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Nicaragua. Las experiencias que se presentan tienen como denominador común el desarrollo de programas de inclusión intercultural por parte de las Universidades Nacionales. Más allá de este eje en común, la lectura global del texto permite reordenar el corpus de experiencias en función de distintos focos de interés; por un lado, diversos

textos presentan experiencias concretas focalizando en la atención a estudiantes mujeres indígenas o afrodescendientes; por otro lado, se presentan relatos críticos de acciones específicas de atención a población indígena y afrodescendiente enmarcadas en políticas de Educación Superior.

Los trabajos que despliegan reflexiones sobre el lugar de las mujeres indígenas o afrodescendientes en la educación superior focalizan en la cuestión del acceso y la permanencia en la educación vinculada con el género y la etnia. Algunas de las experiencias están narradas de forma autobiográfica, como es el caso de Libertad Pinto Rodríguez quien presenta su experiencia en la Maestría en Sociolingüística (2014-2015), ofertada por el Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos en la Universidad Mayor de San Simón en el departamento de Cochabamba, Bolivia. A partir de una reflexión autobiográfica sobre su paso por la Maestría, se propone repensar la categoría de género en función del referente cultural y contextual, tomando como caso a los/las estudiantes quechuas que asistieron a dicha maestría. Desde México, Bertha Maribel Pech Polanco relata en primera persona, desde la visión de mujer maya, su experiencia como beneficiaria de tres programas que le han permitido hilvanar su educación; programas que no solo proporcionaron recursos económicos sino que también contaron con un componente cultural, favoreciendo la conservación de las lenguas originarias y los conocimientos tradicionales. La autora rescata su trayectoria destacando los desafíos, las experiencias y la importancia de la educación superior como estrategia para promover la construcción de la autonomía y el empoderamiento de las mujeres. En cuanto a los programas de becas, Ana Griselda López Salvador relata su experiencia como universitaria indígena en vinculación con el Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad de la Universidad Nacional Autónoma de México. El programa se destaca porque brinda ayuda económica a la vez que se centra en formar profesionales críticos y analíticos que no solo mantengan sus lenguas y culturas sino que también reivindiquen su identidad, lo que ha permitido que se fortalezca el sentido de pertenencia con las comunidades.

Otras propuestas analizan el lugar de las mujeres indígenas o afrodescendientes en la Educación Superior ya no desde el punto de vista en primera persona; en el apartado destinado a Chile, Susana Riquelme Parra presenta el caso de la Universidad de Bío-Bío y analiza la trayectoria de estudiantes indígenas en la Facultad de Ingeniería. La reflexión se centra en lo que implica ser mujer indígena y estudiante de una carrera de ingeniería y se busca develar cómo han incidido las estrategias y políticas que se han desarrollado en el marco universitario en materia de éxito académico e identidad sociocultural. La autora señala que la Universidad de Bío-Bío ha generado diversas políticas que buscan contribuir con el desarrollo de relaciones interculturales y que en ese marco, la diversidad es reconocida como un valor, eje clave del modelo educativo. Sin embargo, las estrategias implementadas son universales y no permiten tener una mirada centrada en el grupo de mujeres indígenas estudiantes de alguna ingeniería, concluyendo que la mera definición de la heterogeneidad estudiantil no provoca cam-

bios sustanciales en las instituciones. En esta misma línea, Alexandra Paulina Quisaguano Mora presenta el caso de las mujeres indígenas en la Educación Superior en Ecuador; en ese marco, realiza un análisis de la incidencia del acaparamiento de oportunidades que tienen las mujeres indígenas cuando acceden a la universidad y cuestiona la ausencia de las mismas en el acceso a la educación superior. La autora parte de que el acceso (o no) a la universidad ya implica desigualdades, entre quienes pueden acceder al conocimiento y por lo tanto a redes laborales, y quienes están limitados a buscar otras alternativas. Como significativo se señala el hecho de que las mujeres indígenas que han accedido a la universidad han construido redes para acceder a esos espacios de conocimiento.

Otras propuestas analizan programas específicos destinados a población indígena y afrodescendientes focalizando en el impacto real en las estudiantes mujeres. Desde México, David Navarrete G. y María Antonieta Gallart N., describen el impacto que han tenido en el colectivo de estudiantes mujeres indígenas dos programas de becas de posgrado para indígenas operados por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, programas que han contribuido con el avance en el conocimiento y la atención de mujeres indígenas en posgrados en los últimos quince años. En el apartado destinado a Brasil, Graziela dos Santos Lima, Cristiane Mare da Silva Franciéle Carneiro Garcês da Silva, Ana Júlia Pacheco y Carol Carvalho reflexionan sobre las políticas afirmativas de acceso, permanencia y buen desempeño de estudiantes afro-brasileras en el contexto del proyecto Espacio de Referencia sobre Acciones Afirmativas vinculado al Núcleo de Estudios Afro-Brasileros de la Universidad do Estado de Santa Catarina. Al revisar las trayectorias y experiencias de estudiantes afro-brasileras, las autoras concluyen en que la implementación de este tipo de políticas permite a las estudiantes afros tener éxito en su ascenso por la carrera académica.

Otra línea de trabajo es la que presenta análisis de experiencias o de implementación de políticas de colaboración intercultural enmarcadas en instituciones de Educación Superior. En la sección destinada a Argentina se presentan dos experiencias desarrolladas en el marco de universidades nacionales; Alejandra Rodríguez de Anca, María Cristina Valdez, Jorgelina Villarreal y Ana Alves, analizan la experiencia del Centro de Educación Popular e Intercultural de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue, centro del que forman parte. Se realiza un balance de la trayectoria de más de veinte años del centro en términos de las dificultades y tensiones que marcaron su recorrido de trabajo conjunto con organizaciones del pueblo mapuche. Una de las políticas y prácticas a las que apuesta el Centro es al trabajo colaborativo intercultural de doble articulación, esto es, por un lado, a la constitución de equipos de trabajo interculturales en los que se den procesos de diálogo interepistémicos y producción colaborativa de conocimientos; y, por otro lado, a la articulación de redes de trabajo con organizaciones e instituciones indígenas y educativas. La segunda experiencia del ámbito argentino es presentada por Gloria Mancinelli quien comparte reflexiones sobre los vínculos históricos entre los diferentes pueblos indígenas en Argentina y las Políticas de

Extensión Universitaria focalizando en las prácticas del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se recupera uno de los proyectos anclados en el instituto vinculado con la población toba/*qom* y mbyá-guaraní y que apunta a la construcción de saberes atendiendo a las demandas concretas de los pueblos basándose en los principios de la investigación colaborativa.

Oscar David montero De La Rosa relata su experiencia en el Programa de Admisión Especial PAES de la Universidad Nacional de Colombia. Si bien el programa brinda garantías de participación en la educación superior a bachilleres de comunidades indígenas, colaborando así con la reducción de brechas de desigualdad social en materia de educación superior hacia grupos étnicos en el país, el autor sostiene, al igual que muchos otros autores de este volumen, que la admisión en la universidad es sólo un paso en el camino de la educación superior; mantenerse y permanecer en ella son los retos. En esta línea, Félix Suárez Reyes revisa la trayectoria de la Universidad del Pacífico haciendo hincapié en los desafíos que llevaron a plantear transformaciones. Dicha Universidad fue creada con el fin de fomentar el avance de los pueblos de la región pacífica y está destinada a la formación de profesionales integrales que tengan el compromiso social de afianzar los conocimientos de sus comunidades para establecer un diálogo de saberes con la academia y fortalecer su identidad y sentido de pertenencia.

En el caso de Brasil, se analizan tres experiencias. Paulino de Jesus F. Cardoso presenta las experiencias de implementación de políticas de acciones afirmativas en la Universidad del Estado de Santa Catarina; resulta interesante la puesta en funcionamiento del Proyecto de Extensión "Observatorio de Políticas de Acciones Afirmativas" que tiene el objetivo de monitorear y acompañar a los estudiantes que ingresan a la universidad por medio de alguna acción afirmativa. Esta iniciativa da cuenta de que las acciones necesitan ir de la mano de acompañamiento en las dificultades que puedan encontrar los estudiantes en su desempeño académico. También en términos de acciones afirmativas, Rosemar Gomes Lemos, Beatriz Helena Mendes da Silva y Tassiele Viebrantz Cassuriaga toman como caso la Universidad Federal de Pelotas y relatan los avances a partir de la implementación de planificación administrativa abocada a la inclusión; las autoras sostienen que estas políticas de inclusión pintaron un cuadro actual en el que la universidad se ha transformado en un establecimiento en el que la presencia de estudiantes negros, indígenas y *quilombolas* ya puede ser percibida. Finalmente, Antonio Hilario Aguilera Urquiza y Carina Elizabeth Maciel de Almeida realizan una reflexión inicial sobre datos referentes a la presencia de estudiantes indígenas en la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul centrándose en los desafíos de la construcción de modalidades de colaboración intercultural en las Universidades ya que, tal como resalta Mato en el primer capítulo de este libro, no solo se trata de incluir a estudiantes indígenas en la educación superior sino de lograr incluir sus conocimientos en los diseños curriculares, epistémicos y metodológicos de las universidades.

A lo largo del volumen se relatan diversas acciones concretas llevadas a cabo por las instituciones de nivel superior en clave intercultural;

en esta línea Angélica Rojas y Alma Soto relatan el caso de la creación de la Licenciatura en Lingüística Indoamericana por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en México; José Antonio Caicedo Ortiz describe el proceso de implementación de la Cátedra Afrocolombiana “Rogerio Velásquez” en la Universidad de Cauca, Colombia, propuesta que funciona como una acción de educación superior intercultural y de formación sociohumanística. La cátedra tiene como fundamento pedagógico la visibilización de los legados afrocolombianos, a través de la enseñanza de los saberes expertos sobre la cultura y la historia de lo que se conoce como la diáspora africana. Desde Brasil, Ivani Ferreira de Faria presenta la experiencia del Curso de Licenciatura Indígena, Políticas Educativas y Desarrollo Sustentable de la Universidad Federal del Amazonas; curso bilingüe e intercultural que promueve la formación de profesores e investigadores proporcionando la formulación de políticas públicas educativas y procesos pedagógicos propios respetando la diversidad cultural de los pueblos indígenas. El curso busca promover las lenguas vehiculares co-oficiales para que puedan ocupar nuevas funciones en el mundo de la administración pública y de la alfabetización. También desde Brasil, José Guilherme dos Santos Fernández presenta el caso del Curso de Licenciatura en Educación Intercultural en proceso de aprobación en la Universidad Federal de Pará; el curso pretende atender no solamente al público indígena, sino también a todos los segmentos de los pueblos y comunidades tradicionales, buscando alcanzar así el precepto de la interculturalidad. El principio de la propuesta de educación intercultural, basada en la perspectiva de etnosaberes, considera la interrelación de grupos diversos, convivientes en regiones culturales próximas, hablantes o no de una misma lengua. Se destacan los etnosaberes en tanto proceso mediador entre saberes y culturas puestas en contacto lo que genera propuestas educativas más relacionales y menos universales.

En mayor escala, otros autores relatan las experiencias de universidades gestadas desde las demandas interculturales. En el apartado dedicado a Nicaragua, Francisco Sequeira Rankin presenta la experiencia de la *Bluefields Indian & Caribbean University*, institución de educación superior que busca responder a las necesidades y realidades de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos de la Costa del Caribe de Nicaragua. La universidad se orienta hacia el interés, las aspiraciones y el desarrollo de los pueblos de la zona y se busca articular una propuesta de formación profesional que valore tanto los saberes denominados occidentales como los saberes indígenas y Afrodescendientes. Jaime Zambrana Vargas analiza el caso de la Unibol Quechua “Casimiro Huanca”, una de las tres universidades indígenas creadas por decreto en el año 2008 en Bolivia que tiene como principios, entre otros, la intraculturalidad, la interculturalidad y la producción comunitaria. Particularmente se analiza el *jatun llank’ay* como el espacio pedagógico en el que se develan las relaciones de género entre los estudiantes y otros miembros de la comunidad universitaria, espacio que contribuye con los procesos de socialización y recreación de los *yachaykuna* y con la interacción y convivencia entre los miembros de la comunidad universitaria.

En cuanto a acciones concretas, se relatan otras experiencias que

surgen de organizaciones comunitarias pero que se vinculan de algún modo con instituciones de Educación Superior. Francisco Castro Cuenú relata la experiencia de la Escuela de Identidad Cultural "Sé Quién Soy", organización comunitaria que surge en el marco de la Fundación Social y Cultural para el bienestar del pueblo afrodescendiente y la defensa de la vida y que se vincula con el Centro de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. La iniciativa fue impulsada por un grupo de mujeres y hombres afrocolombianos en tanto dinámica comunitaria de formación, recuperación y fortalecimiento de los usos y costumbres tradicionales y como una forma de resistencia y afrontamiento de la violencia en el territorio. El objetivo de la escuela es recuperar la memoria histórica y los conocimientos de las comunidades Afrodescendientes del Pacífico colombiano en situación de vulnerabilidad. Desde México, Flor Marina Bermúdez Urbina y Martín de la Cruz López-Moya presentan una reflexión sobre prácticas de agenciamiento social y cultural de los escenarios sociopolíticos de la diversidad que se están produciendo entre las nuevas juventudes indígenas en entornos urbanos en el estado de Chiapas. Los autores recuperan el caso del Centro de Cultura y Lengua Zoque, centro integrado por jóvenes profesionales, y resaltan las estrategias vinculadas con prácticas artísticas que los jóvenes utilizan para narrarse a sí mismos y dignificar sus lenguas. Lo interesante es que este tipo de prácticas tienen sus bases en las universidades en tanto espacios para la construcción de conocimientos colectivos.

Finalmente, en el apartado dedicado a México, José Manuela del Val y Carolina Sánchez reconstruyen el panorama de la política pública orientada a la educación superior intercultural dirigida a población indígena y afrodescendiente del país. Si bien se describen algunas propuestas orientadas a fortalecer el acceso de la población indígena a la educación, la oferta resulta insuficiente y parece ser aún un reto para el sistema universitario. En este marco, surgen programas de educación superior autogestionados en tanto opciones autónomas y semiautónomas en términos políticos, normativos y pedagógicos. Los autores proponen que las universidades tienen que esforzarse en la formulación de modelos interculturales destinados a diversificar el conocimiento universal y académico para que pueda ser relacionado con los conocimientos locales, las etnociencias y los saberes alternativos.

En su conjunto, pueden señalarse algunas cuestiones que comparten los trabajos de este volumen. Por un lado, la revisión de las experiencias plantea la necesidad de seguir construyendo políticas públicas en materia de educación superior desde una visión intercultural, políticas en las que los pueblos indígenas no solo sean incluidos, sino también partícipes de la gestión de dichas políticas. El recorrido por las demandas impresas en las presentaciones indica que, hasta ahora, se pueden enumerar muchas políticas de acceso a la universidad pero no así políticas de construcción intercultural de diálogo de saberes y formas diversas de conocimiento. Las demandas giran en torno a la necesidad de tender puentes entre los saberes denominados "profesionales", "occidentales" y los saberes comunitarios; de esta manera, el diálogo intercultural permitiría "reforzar lo propio y aprender críticamente lo no propio" (322). El desafío está en apostar a la revalorización

de los conocimientos culturales en vistas a potenciar la posible incidencia social. Por otro lado, se resalta la importancia de estas acciones en términos de empoderamiento de los procesos educativos para miembros de comunidades indígenas o afrodescendientes. Como señalan Antonio Hilario Aguilera Urquiza y Carina Elizabeth Maciel de Almeida, el acceso de indígenas a las instituciones de enseñanza superior ha cambiado el perfil de los jóvenes líderes, hecho que impacta en la autonomía de la gestión de sus territorios tradicionales; muchos jóvenes indígenas han pasado a liderar sus comunidades y ocupar espacios antes dominados por los no indígenas a partir de sus experiencias en la educación superior.

Si bien las distintas experiencias son un relato esperanzador sobre los avances en el campo de la educación para pueblos indígenas y Afrodescendientes, el desafío al que se enfrenta la Educación Superior es el de problematizar su rol en la construcción de sociedades interculturales dado que, en palabras de Francisco Sequeira Rankin, "el abordaje de la interculturalidad, el diálogo de saberes y el reconocimiento de las epistemologías indígenas y Afrodescendientes debe permear el trabajo de todas las instituciones de nivel superior" (475), para que los miembros de las comunidades indígenas no pierdan el sentido de pertenencia y sus lenguas y culturas se vean potencialmente empoderadas.